



Cerrar el grifo de Rusia Project Syndicate

Escrito por: Oleg Ústenko y Ricardo Hausmann

Puede consultar la versión original [aquí](#)

Desde el comienzo de la invasión rusa de Ucrania, el desafío para Occidente ha sido poner fin a la guerra sin intervenir militarmente. Según Oleg Ustenko, asesor económico del presidente ucraniano Volodymyr Zelensky, cualquier cosa que no sea un boicot total a las exportaciones energéticas rusas es insuficiente. Pero Ricardo Hausmann de Harvard argumenta que un impuesto punitivo sobre el petróleo tendría el mismo propósito moral y político, pero con menos dolor económico para los consumidores globales.

BOICOTEAR LA ENERGÍA RUSA AHORA

Oleg Ústenko

El tren de atrocidades del presidente ruso Vladimir Putin en Ucrania enfrenta al mundo con una dura elección. Los legisladores y el público pueden boicotear la energía rusa por completo hoy, para detener la invasión de inmediato; o pueden ver a las fuerzas rusas cometer un ultraje tras otro, acercándose cada día más al territorio de la UE.

El bloqueo de las reservas de divisas del banco central ruso fue un movimiento brillante. Fue útil desconectar algunos bancos rusos del sistema de mensajería financiera SWIFT. Y perseguir la riqueza extraterritorial de los compinches de Putin es apropiado. Pero ninguna de estas sanciones ha detenido la invasión rusa de Ucrania por una razón, y ninguna de ellas lo hará.

La razón es simple: Rusia continúa exportando petróleo y gas. De hecho, la guerra ha disparado el precio de estos productos, beneficiando al sector más importante de la economía rusa. Entonces, una semana después de que comenzó, el consumo de energía occidental todavía está financiando la invasión rusa de Ucrania, y la élite rusa lo está haciendo mejor que nunca. No hay forma de evitarlo: la única forma de detener la agresión del presidente ruso, Vladimir Putin, es imponer un boicot integral a todos los productos energéticos rusos.¹

La energía comprende la mayor parte de las exportaciones de Rusia, principalmente en dos formas: gas a Europa occidental, a través de oleoductos y pagado en contratos a largo plazo, y petróleo a los mercados mundiales, vendido principalmente en mercados al contado.

Según cifras de la Agencia Internacional de la Energía,

“Los ingresos de los impuestos relacionados con el petróleo y el gas y las tarifas de exportación representaron el 45 % del presupuesto federal de Rusia en enero de 2022. Teniendo en cuenta los precios de mercado actuales, el valor de exportación del gas canalizado ruso a la UE asciende a 400 millones de dólares



al día. Los ingresos totales de exportación de petróleo crudo y productos refinados actualmente ascienden a alrededor de \$700 millones por día”.

Hasta ahora, ha habido algunas pequeñas interrupciones en las exportaciones de petróleo de Rusia, pero ningún impacto en las exportaciones de gas, según la AIE. Con los precios del petróleo Brent subiendo de alrededor de \$ 90 por barril a alrededor de \$ 110 por barril desde que comenzó la invasión (y de \$ 80 a fines de 2021), Rusia tiene mucho efectivo ingresando. Si hay un descuento en el crudo de los Urales , es menor que el aumento en los precios del petróleo, por lo que los exportadores de petróleo rusos todavía están por delante financieramente.

Durante el mes pasado, el valor diario de las exportaciones rusas de petróleo aumentó alrededor de \$100 millones por día (calculado a partir de la estimación de la AIE de las exportaciones rusas diarias, multiplicada por nuestra estimación del aumento en el precio efectivo del crudo de los Urales). El superávit de cuenta corriente de Rusia fue de alrededor de \$ 19 mil millones en enero de 2022, o alrededor de un 50% más de lo normal en enero (en la mayoría de los años, el superávit mensual es de \$ 9-12 mil millones).

Hay una opinión en los círculos de formulación de políticas en los Estados Unidos de que la política actual de sanciones financieras está degradando la capacidad petrolera rusa de una manera que sirve a los intereses estratégicos de los Estados Unidos. Pero al poner más dinero en efectivo en los bolsillos de los productores de petróleo, EE. UU. y sus aliados están teniendo el efecto contrario. No hay alternativa a las sanciones que reducen inmediatamente el volumen de las exportaciones rusas de petróleo y gas.

Un boicot integral a la energía rusa puede comenzar con la imposición de sanciones completas por parte de EE. UU., incluidas sanciones secundarias , a todas las exportaciones rusas de petróleo y gas. El precio mundial del petróleo subirá, pero si las sanciones se aplican por completo, nada de esa ganancia inesperada irá a los productores rusos. En este escenario, la AIE estima que la producción de petróleo en todo el mundo se impulsará muy rápidamente: Rusia exporta cinco millones de barriles por día; el suministro mundial adicional puede agregar al menos tres millones de bpd. Las medidas de conservación de energía también pueden y deben introducirse cuando corresponda.

Por supuesto, la Unión Europea tendría que hacer lo mismo. Pero, para decirlo sin rodeos, esto es solo cuestión de tiempo. La UE puede dejar de comprar gas ruso ahora, para detener la invasión, o puede esperar un mes, hasta que mueran miles de personas más, y las horribles fotos de víctimas civiles inunden todos los canales. En algún momento cercano, Europa ya no podrá soportar el hecho de que está pagando por las atrocidades de Putin en Ucrania.

La AIE tiene un plan sensato sobre cómo alejar a Europa del gas ruso, y un equipo de Bruegel ha publicado propuestas importantes y ha abordado cómo pasar los próximos meses sin gas ruso . Todos los políticos europeos deben afrontar el problema de frente.



Sin duda, los europeos tendrán que tomar decisiones difíciles, entre ellas, cómo financiar la transición inmediata para alejarse del gas ruso. Pero imagine las decisiones que ahora deben tomarse en Ucrania, para mantener viva a la gente y prevenir el mayor desastre humanitario que Europa ha visto desde la Segunda Guerra Mundial.

El impacto tampoco se limitará a Europa. Por ejemplo, muy pronto la agricultura ucraniana colapsará : nadie puede arar o plantar semillas mientras es atacado por las fuerzas rusas. Esto hará subir los precios mundiales de los alimentos, porque Ucrania es el quinto mayor exportador de trigo del mundo, lo que implica un gran impacto en los presupuestos y la pobreza en los países de bajos ingresos .

Algunos europeos necesitarán ayuda para pagar sus facturas de calefacción y es posible que enfrenten otros costos económicos debido a lo que está haciendo Putin. Pero compare esto con millones de ucranianos que ya luchan por encontrar alimentos, agua potable y medicamentos esenciales, y para evitar que les disparen o exploten. Cientos de miles de niños ucranianos ya están traumatizados de por vida, y su sufrimiento solo empeorará a menos que se detenga a Putin de inmediato.

La efusión de apoyo a Ucrania y los ucranianos ha sido increíble. Más de un millón de refugiados han sido recibidos por personas y gobiernos de toda la UE, y EE. UU., el Reino Unido y otros países están brindando muchas formas de asistencia. Estamos agradecidos por todo ello.

Pero es hora de enfrentar la dura realidad de que Putin y sus compinches se han vuelto locos. El mundo puede boicotear la energía rusa por completo hoy, para detener la invasión de inmediato, o puede seguir viendo a las fuerzas rusas cometer un ultraje tras otro, acercándose cada día más al territorio de los países de la UE.¹

Nadie en el mundo debería comprar energía rusa. El estigma debería ser peor que el de los diamantes de sangre . El mundo está armando y alentando a un monstruo violento e incontrolable que debe parar.

EL CASO DE UN IMPUESTO PUNITIVO SOBRE EL PETRÓLEO RUSO

Ricardo Hausmann

La dinámica actual de la oferta y la demanda significa que un impuesto punitivo sobre el petróleo ruso sería oneroso para Rusia y rentable para el resto del mundo, lo que lo haría más creíble y sostenible que un embargo. La idea merece mucha más atención de la que ha recibido.

Mientras escribo, el ejército de Rusia ha entrado en la capital de Ucrania, Kiev. Ahora está claro que la amenaza de sanciones no disuadió al presidente ruso,



Vladimir Putin, de lanzar su invasión. Pero cumplir con la amenaza aún puede desempeñar otros dos roles: las sanciones pueden limitar la capacidad de Rusia para proyectar poder al debilitar su economía, y pueden crear un precedente que podría influir en el comportamiento futuro de Putin frente a otros países como Georgia, Moldavia, y los estados bálticos.

Una de las razones por las que la amenaza de sanciones podría no haber impedido la guerra es que Rusia no las consideró creíbles. Si imponer una sanción es costoso, la voluntad política para hacerlo puede ser débil o evaporarse con el tiempo. Por ejemplo, los consumidores occidentales ya están molestos por los altos costos de la energía. Un embargo sobre el petróleo ruso reducirá el suministro mundial de energía y hará que los precios suban aún más, lo que podría desencadenar una reacción violenta contra la política.

Esa puede ser la razón por la que los países occidentales no la han impuesto, sino que han optado por sanciones financieras que, hasta ahora, han sido decepcionantes. Después de todo, posiblemente la sanción más importante hasta la fecha, la suspensión del gasoducto Nord Stream 2 que habría entregado gas natural ruso directamente a Alemania, ejercerá presión sobre el mercado de gas natural de Europa, que ya es ajustado.⁴

Las sanciones son más efectivas y creíbles si imponen grandes costos al objetivo previsto pero implican pequeños costos o incluso beneficios para quienes las imponen. Encontrar tales sanciones es más fácil decirlo que hacerlo, como muestra el proyecto Nord Stream 2. Entonces, ¿qué instrumentos tiene Occidente en su arsenal?

Uno que ha recibido sorprendentemente poca atención son los impuestos punitivos sobre el petróleo y el gas rusos. A primera vista, imponer un impuesto a un bien debe aumentar su precio, encareciendo aún más la energía para los consumidores occidentales. ¿Derecha? ¡Incorrecto!

Se trata de algo llamado análisis de incidencia fiscal, que se enseña en los cursos básicos de microeconomía. Un impuesto sobre un bien, como el petróleo ruso, afectará tanto a la oferta como a la demanda, modificando el precio del bien. Cuánto cambia el precio y quién asume el costo del impuesto depende de qué tan sensibles sean al impuesto tanto la oferta como la demanda, o lo que los economistas llaman elasticidad. Cuanto más elástica es la demanda, más soporta el productor el costo del impuesto porque los consumidores tienen más opciones. Cuanto más inelástica es la oferta, más paga el productor – nuevamente– el impuesto, porque tiene menos opciones.

Afortunadamente, esta es precisamente la situación que enfrenta Occidente ahora. La demanda de petróleo ruso es muy elástica, porque a los consumidores realmente no les importa si el petróleo que utilizan proviene de Rusia, del Golfo o de algún otro lugar. No están dispuestos a pagar más por el petróleo ruso si hay disponible otro petróleo con propiedades similares. Por lo tanto, el precio del petróleo ruso después de impuestos está determinado por el precio de mercado de todos los demás petróleos.



Al mismo tiempo, la oferta de petróleo ruso es muy inelástica, lo que significa que grandes cambios en el precio al productor no inducen cambios en la oferta. Aquí, los números son asombrosos. Según los estados financieros del grupo energético ruso Rosneft para 2021, los costos operativos upstream de la empresa son de 2,70 dólares por barril. Asimismo, Rystad Energy, una empresa de inteligencia de negocios, estima el costo variable total de producción del petróleo ruso (excluyendo impuestos y costos de capital) en \$5.67 por barril.

Dicho de otra manera, incluso si el precio del petróleo cayera a \$ 6 por barril (ahora está por encima de \$ 100), a Rosneft le interesaría seguir bombeando: la oferta es realmente inelástica a corto plazo. Obviamente, bajo esas condiciones, no sería rentable invertir en mantener o expandir la capacidad de producción, y la producción de petróleo disminuiría gradualmente, como siempre ocurre debido al agotamiento y la pérdida de presión del yacimiento. Pero esto llevará tiempo y, para entonces, es posible que otros se apoderen de la cuota de mercado de Rusia.

En otras palabras, dada una elasticidad de la demanda muy alta y una elasticidad de la oferta a corto plazo muy baja, un impuesto sobre el petróleo ruso lo pagaría esencialmente Rusia. En lugar de ser costoso para el mundo, imponer tal impuesto en realidad sería rentable. Un impuesto global punitivo sobre el petróleo ruso, a una tasa de, digamos, 90%, o \$90 por barril, podría extraer y transferir al mundo unos \$300 mil millones por año del cofre de guerra de Putin, o alrededor del 20% del PIB de Rusia en 2021. Y sería infinitamente más conveniente que un embargo sobre el petróleo ruso, que enriquecería a otros productores y empobrecería a los consumidores.

Esta lógica también se aplica al Nord Stream 2. Un impuesto equivalente al 90% del precio del gas natural de la Unión Europea, que actualmente ronda los 90 € (101 dólares) por megavatio-hora, mantendría el gas ruso en el mercado pero expropiaría la renta.

Pero, ¿qué tan factible sería un impuesto mundial del 90% sobre el petróleo ruso? En 2019, el 55 % de las exportaciones rusas de combustibles minerales (incluidos el petróleo, el gas natural y el carbón) se destinaron a la UE, mientras que otro 13 % se destinó a Japón, Corea del Sur, Singapur y Turquía. China obtuvo solo el 18%. Si todos estos países, excepto China, acordaran gravar el petróleo ruso al 90%, Rusia intentaría vender todo su petróleo a China. Pero esto pondría a China en una fuerte posición de negociación. En tal escenario, a China le interesaría imponer el impuesto, porque tal instrumento extraería la renta que, de lo contrario, tendría que pagar a Rusia.

En resumen, un impuesto punitivo sobre el petróleo ruso debilitaría significativamente a Rusia y beneficiaría a los países consumidores, haciéndolo más creíble y sostenible que un embargo. La idea merece mucha más atención de la que ha recibido.